

Jadashot Shel Torah

Parashá Shemot Tetzavé –

5785 - 2025



“Las vestimentas”,
dicen, “hacen al
hombre”. Pero ¿alguna
vez te preguntaste
acerca del hombre que
hace las vestimentas?

SHALOMHAVERIM
MONSEY, NEW YORK
18454453898
WWW.SHALOMHAVERIM.ORG

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org

Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

NOTICIAS DE TORÁH

PARASHÁ SHEMOT TETZAVE

Éxodo 27:20 al 30:10 y Ezequiel 43:10 al 27

INTERIORES

"Y hablarás a todos los de corazón sabio..." (28:3)

La sociedad Burnham de psiquiatras judíos siempre organizaba una comida mensual. Los miembros se turnaban ofreciendo su casa como anfitriones....

Siga a la pág. 3

"Su sonido será oído en el Santuario ante Hashem... para que no muera" (28:35)

Hace muchos años, cuando había una mala palabra en algún programa de T.V., se usaba un sonido especial para cubrir la mala palabra. Pero eso es cosa del pasado. ... **Página 7**



Dios le dice a Moshé que le ordene al Pueblo Judío traer aceite puro de oliva para la Menorá del Mishkán (Tabernáculo). Le explica a Moshé toda la vestimenta que debe preparar para los sacerdotes, las Bigdei Kehuná:...

Siga en la pagina 2

COMO LLEGA LA SABIDURIA? -El corazón antes que la fuerza

La parashá de esta semana analiza las vestimentas sacerdotales que usaban tanto el kohén común (sacerdote) como el kohén gadol (sumo sacerdote)...**Pág. 6**



Comentarios a la Haftará – Ezequiel 43 – Ezequiel, profetizando desde el exilio, comparte visiones apocalípticas vívidas. Una de ellas es una visión del futuro Tercer Templo, y parte de esta visión es la selección de la Haftará para Parashat Tetzavé...PAG 9



PARASHA SHEMOT TETZAVE -



Dios le dice a Moshé que le ordene al Pueblo Judío traer aceite puro de oliva para la Menorá del Mishkán (Tabernáculo).

Le explica a Moshé toda la vestimenta que debe preparar para los sacerdotes, las Bigdei Kehuná: el pectoral, el efod, el manto, la túnica a cuadros, el turbante, la faja, y los pantalones de lino.

Una vez concluida la tarea, Moshé

deberá realizar una ceremonia durante siete días con el fin de consagrar a Aarón y a sus hijos.

Se ofrecerán sacrificios, se vestirá a Aarón y a sus hijos con sus vestimentas respectivas, y se ungirá a Aarón con el aceite de unción.

Dios ordena que todas las mañanas y todas las tardes, se ofrezca un carnero en el Altar del Mishkán.

Estas ofrendas deberán ser acompañadas por una ofrenda de harina, y libaciones de vino y aceite.

Dios ordena la construcción de un Altar para la quema de incienso, hecho de madera de acacia, y recubierto de oro.

Todos los días, Aarón y sus descendientes deberán quemar incienso en dicho altar.

y lo engastarás con engastes de pedrería, o sea, cuatro órdenes de piedras. 28:17

Por los detalles que tenemos de la construcción del Tabernáculo, vemos que los israelitas tenían sin duda grandes nociones de metalurgia, tejeduría de lana, de lino y de pelo de cabra; tintura de tejidos y preparación de pieles; escultura y lapidación de piedras preciosas.

En el pectoral del Sumo Sacerdote debía haber cuatro hileras compuestas de tres piedras preciosas cada una, simbolizando a las doce tribus de Israel.

Los versículos 17, 18, 19 y 20, citan los nombres, en hebreo, de las piedras preciosas, cuya identificación cierta es muy difícil de establecer hoy.



UN CORAZÓN SABIO?



"Y hablarás a todos los de corazón sabio..." (28:3)

La sociedad Burnham de psiquiatras judíos siempre organizaba una comida mensual. Los miembros se turnaban ofreciendo su casa como anfitriones. Siempre invitaban a oradores de gran sagacidad intelectual, que ofrecían amplio material de pensamiento. Médicos, científicos, economistas y personalidades de los medios de comunicación: todos ellos habían honrado las mesas de esas exclusivas reuniones de intelectuales.

Un día, se les ocurrió que nunca habían escuchado hablar a un rabino ortodoxo, así que decidieron llamar a la yeshiva local, y un distinguido rabino fue invitado a hablar en su próximo almuerzo.

El amable aplauso fue decreciendo mientras el rabino comenzó a hablar.

Lo hizo en términos adecuados a su auditorio secular, pero su material de análisis era auténtica filosofía de Torá, de 3000 años de antigüedad, coronada por toda una vida de estudio.

Transcurridos unos diez minutos desde el comienzo de la charla, de pronto un miembro del auditorio dio un salto, y empezó a gritar y vociferar en forma histérica: "¡¡No lo dejen hablar!! ¡¡No lo dejen hablar!!".

Su rostro estaba violeta y los ojos casi se le salían de las órbitas. "¡¡No lo dejen hablar!! ¡¡Párenlo!! ¡¡...si no, voy a tener que cambiar toda mi vida!!!"

Con eso, el hombre salió de la habitación como un rayo. A pesar de los intentos del rabino de averiguar quién era, nadie supo decirle su nombre ni su dirección.

En la Parashá de esta semana, aparece muchas veces la expresión "de corazón sabio".

Aparentemente, se trata de un oxímoron (figura retórica de auto contradicción). El corazón y la mente suelen tirar en sentidos opuestos.

El corazón busca hacer realidad los deseos. La cabeza analiza y calcula.

¿Quién es "de corazón sabio"? La persona que pone sus emociones en la montura del intelecto; la persona que está dispuesta a escuchar a su intelecto, inclusive cuando sus emociones le dicen que tal vez deba cambiar toda su vida.

Rabí Yaakov Weinberg, Moshe Averick

HAY PALABRAS QUE NO DEBEMOS ESCUCHAR

**"Su sonido será oído en el Santuario
ante Hashem... para que no muera"
(28:35)**

Hace muchos años, cuando había una mala palabra en algún programa de T.V., se usaba un sonido especial para cubrir la mala palabra.

Pero eso es cosa del pasado.

Hoy en día, el habla pública descendió a un nivel tan pero tan bajo, que ya ni las groserías nos causan sorpresa.

Ya no hay casi nada que se considere agravante, excepto, tal vez, por las personas que se sienten agraviadas...

El nivel del habla que la Torá le exige al judío pertenece a una galaxia absolutamente diferente, comparada a los "estándares" de hoy en día.

El judío tiene prohibido hablar mal de una persona aunque esté diciendo la verdad, a menos que tenga un propósito permitido al transmitir dicha información.

El Meil, el manto que usaba el Kohen Gadol, expiaba el pecado de las malas lenguas: las calumnias, los chismes y la lascivia.

El manto era de color azul.

Igual que el mar azul, que conoce sus límites y se mantiene dentro de ellos; igual que la cúpula azul del cielo, en la que los planetas se mueven únicamente según sus órbitas predefinidas, el Hombre tampoco debe desviarse de su objetivo Divino: actuar como un ser que cuida su lengua.

En la costura del manto, había campanitas.

Cada vez que el Kohen Gadol caminaba, las campanitas sonaban.

Y ese sonido recordaba que hay ciertas palabras que no podemos de ningún modo oír; que hay ciertas palabras que hay que "cubrir".

Kli Yakar

SCARVES -
BUFANDAS
HATS-GORROS
NECKS - CUELLOS



www.facebook.com/harpenina

COMO LLEGA LA SABIDURIA?

-El corazón antes que la fuerza

Comentarios del Rabino Mordejai Kamenetzky

“Las vestimentas”, dicen, “hacen al hombre”. Pero ¿alguna vez te preguntaste acerca del hombre que hace las vestimentas?

La parashá de esta semana analiza las vestimentas sacerdotales que usaban tanto el kohén común (sacerdote) como el kohén gadol (sumo sacerdote).

El kohén común usaba cuatro vestimentas, mientras que el sumo sacerdote usaba ocho.

Las vestimentas del sumo sacerdote eran ornamentadas y complejas.

Necesitaban artesanos altamente capacitados para bordarlas y confeccionarlas.

Incluían, entre otras, un pectoral tachonado de joyas, una túnica tejida en forma de panal, una prenda similar a un delantal y una prenda especialmente diseñada que estaba adornada con campanillas de oro y granadas tejidas.

Tejer estas vestimentas era una tarea bastante compleja, y Moshé tuvo que dirigir a los artesanos con los detalles de las difíciles leyes de vestimenta.

Sin embargo, cuando Hashem le encarga a Moshé, El describió la función de las prendas de manera muy diferente a como lo hizo cuando le dijo a Moshé que ordenara a los sastres.

Al mismo Moshé le dijo Hashem que el objetivo de las



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Al mismo Moshé le dijo Hashem que el objetivo de las prendas era la gloria y el esplendor, atributos ciertamente maravillosos, pero muy físicos.

Sin embargo, cuando se le dijo que ordenara a los artesanos, el mensaje que se le dijo que impartiera fue bastante diferente.

“Hablarás a la gente de corazón sabio a la que he investido con un espíritu de sabiduría, mientras hacen vestiduras sagradas para santificarme y servirme” (Éxodo 28:1-3).

“Las prendas”, les dice Moshé a los sastres, “no estaban destinadas a la gloria o el esplendor; eran para santificar y servirme”.

¿Por qué el cambio en el propósito declarado?

Un rabino de Long Island asistió a una **tahará** (ceremonia ritual para preparar a un judío fallecido para el entierro) para un individuo cuyos antecedentes estaban arraigados en una comunidad jasídica.

Las Kevra Kadishás (sociedades funerarias) suelen ser inmunes a las emociones, el trauma y el miedo que normalmente acompañan a un alma muerta en una mesa.

La Kevra hizo su trabajo casi de manera superficial, sin decir una palabra, y eso no le pareció extraño al rabino.

Años de trabajo con cadáveres pueden adormecer los sentidos incluso de los hombres más duros.

De repente, un murmullo rebotó de un lado a otro entre los miembros jasídicos de la Kevra.

“¿Tiene visa?”, preguntaron.

Entonces la conversación tomó un giro extraño.

Comenzaron a murmurar sobre un boleto de primera clase.

El rabino se preocupó.

¿Por qué alguien estaba hablando de planes de viaje durante el más sagrado de los rituales?

Ese no era el momento ni el lugar. Simplemente no tenía sentido.

Inmediatamente la sala quedó en silencio, ahora estaba llena de asombro y una sensación de reverencia.

“¡Tiene visa!”, exclamó el miembro más antiguo del grupo.

Toda la Kevra asintió y la atmósfera se transformó de repente.

Continuaron los preparativos para el funeral como si el fallecido hubiera sido un gran sabio o un Rebe jasídico.

El rabino no pudo comprender el repentino cambio de atmósfera hasta que el hombre mayor le hizo una seña.

“Ven aquí”, le dijo. “Te mostraré algo”.

El anciano levantó el brazo del difunto para revelar siete números tatuados toscamente en el antebrazo del muerto. “¿Sabes cuáles son?”

“Por supuesto”, respondió el rabino. “Son los números que los nazis tatuaron en cada prisionero en los campos de concentración”.

“No”, dijo el anciano. “Esos números son el boleto de primera clase al Gan Edén. Son la visa y son los boletos. Punto”.

Las insignias que usamos tienen diferentes significados para cada individuo.

A Moshé, el hombre de Dios que vio el mundo con una profunda visión de la espiritualidad, le contaron sobre el aspecto más mundano de las vestimentas sacerdotales.

“Son para la gloria y el honor”. Pero se le ordena que encargue a los artesanos, quienes a menudo sólo ven el esplendor y la gloria del mundo corpóreo, el verdadero propósito de las prendas: “santificar y ministrar”.

A menudo vemos los números, los acontecimientos e incluso las prendas como la mera manifestación de acontecimientos naturales cuyos recuerdos nos imparten sólo una sensación de asombro por la historia o la belleza interior.

A veces, a nosotros los mortales se nos debe recordar un sentido incluso mayor que la gloria y el esplendor: el ministerio y la santificación del nombre de Dios.

Se necesita mucho para construir un Santuario en el desierto.

Y se necesita quizás, aún más para adornar a los Kohanim (sacerdotes) que sirven, con hermosas vestimentas que simbolizan una profunda espiritualidad y al mismo tiempo representan esplendor y gloria.

Se necesita más que hilos de oro y tapices finos. Se necesita más que la habilidad para tejer y diseñar prendas ornamentadas.

Se necesita devoción y se necesita corazón.
No un corazón común.

No el corazón que tienen los ganadores de campeonatos o que exigen los entrenadores deportivos.

Se necesita un tipo especial de corazón.

Se necesita un corazón lleno de sabiduría: sabiduría Divina.

Es por eso que Hashem le ordena a Moshé que reúna a "todo el pueblo sabio de corazón a quien he investido con un espíritu de sabiduría" para hacer las vestimentas sacerdotales (Éxodo 28:1).

Pero la Torá no es clara.

¿Estas personas selectas fueron divinamente ordenadas con un espíritu de sabiduría para esta misión en particular, o eran personas intrínsecamente "de corazón sabio" imbuidas de un "espíritu de sabiduría" adicional?

Si la primera es correcta, entonces ¿qué agregó Hashem?

Y si toda su sabiduría fue divinamente otorgada, entonces ¿por qué Hashem no le pidió simplemente a Moshé que "reúna a todas las personas en las que he investido un espíritu de sabiduría"?

Rav Sholom Shwadron, el Maguid de Jerusalén, de bendita memoria, una vez contó una historia sobre el famoso Maguid de Dubno, el rabino Yaakov Kranz.

El Maguid de Dubno una vez habló en una ciudad y asistieron algunos maskilim (miembros del movimiento de la iluminación).

Después de la charla, uno de los cínicos, que no se vio afectado en absoluto por el mensaje cálido e inspirador, se acercó al famoso Maguid.

"Los sabios nos dicen", comenzó el escéptico, "que las palabras que salen del corazón penetran en el corazón".

Rabino", se rió entre dientes, "supongo que usted habló desde el corazón. ¡Sus palabras, sin embargo, no han tenido ningún impacto en mí! ¿Cómo puede ser eso? ¿Por qué sus palabras no penetraron en mi corazón?"

El rabino Kranz sonrió. Como era su costumbre, comenzó con una parábola.

"Un tonto pasó una vez por el lugar de trabajo de un herrero, que sostenía un gran fuelle.

Después de unas cuantas infladas, las llamas del fuego del herrero bailaron con furia. El hombre, que siempre había tenido dificultades para encender un fuego en su propia chimenea, se maravilló con el artilugio.

Inmediatamente fue y compró el asombroso invento. Al entrar en su casa, anunció con aire de suficiencia: "¡Acabo de descubrir cómo hacer un fuego furioso con solo apretar una palanca!"

Puso algunos leños en la chimenea fría y comenzó a empujar los dos extremos del fuelle juntos.

No pasó nada. Los troncos estaban fríos y sin vida.

Avergonzado, el hombre regresó donde el herrero y le explicó su situación. "¡Quiero que me devuelvas el dinero!", gritó. "¡Este soplador no funciona!".

"¡Tú, eres un tontico!", rió el experimentado herrero. "¡Estabas soplando sobre troncos fríos!

¡Debes encender un pequeño fuego tú mismo! ¡Si no enciendes con una chispa, el fuego nunca estallará!".

El Maguid se volvió hacia el maskil y sacudió la cabeza con tristeza. "Si no hay chispa, el fuelle más grande no encenderá un fuego".

Al decirle a Moshé a quién elegir para la sagrada tarea de diseñar el Mishkán, la Torá nos dice cómo invierte Dios.

Él quiere personas que estén imbuidas de un ***ruaj jajmá***, un espíritu de sabiduría.

Pero comienza la declaración diciéndonos cómo se recibe la sabiduría espiritual.

El don de la sabiduría espiritual no le llega a cualquiera. Hashem busca a quienes tienen sabiduría de corazón.

Aquellos que entienden lo que significa ser bondadoso, compasivo y leal, aquellos que tienen devoción a Su voluntad y el deseo de mayor iluminación, obtienen Su ordenación.

Las personas que fueron imbuidas del espíritu Divino de Hashem previamente tuvieron una chispa. Y de esa chispa surgió una fuerza –una fuerza Divina– que impulsó corazones sabios hacia un espíritu Divino de sabiduría.

Hashem nos dice que debemos comenzar el proceso por nosotros mismos. Si proveemos el corazón, Él proveerá el poder para tener una visión profunda, espiritual, incluso santa.

Él proveerá la fuerza. Sin embargo, debemos asegurarnos de poner el corazón antes que la fuerza.

Avodá, Inspiración y Transpiración

Comentarios del Rabino Yonatan Sacks, ztz"l

Beethoven se levantaba cada mañana al amanecer y se preparaba café.

Era exigente con esto: cada taza tenía que estar hecha con exactamente sesenta frijoles, que contaba cada vez. Luego se sentaba en su escritorio y componía hasta las 14:00 horas. o 3:00 p.m. por la tarde.

Posteriormente salía a dar un largo paseo, llevando consigo un lápiz y unas hojas de papel para anotar las ideas que se le ocurrían en el camino.

Todas las noches, después de cenar, tomaba una cerveza, fumaba su pipa y se acostaba temprano, a las 22:00 horas, a más tardar.

Anthony Trollope, quien como su trabajo diario trabajaba para la oficina de correos, le pagaba a un mozo de cuadra para que lo despertara todos los días a las 5:00 a. m.

A las 5:30 a. m. ya estaba en su escritorio, y luego procedía a escribir durante exactamente tres horas, trabajando contrarreloj para producir 250 palabras cada cuarto de hora.

Mediante este método, escribió cuarenta y siete novelas, muchas de ellas de tres volúmenes, además de otros dieciséis libros.

Si terminaba una novela antes de que terminaran las tres horas del día, inmediatamente tomaba una hoja nueva de papel y comenzaba la siguiente.

Emmanuel Kant, el filósofo más brillante de los tiempos modernos, era famoso por su rutina.

Como decía Heinrich Heine: "Levantarse, tomar café, escribir,



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

dar conferencias, comer, pasear, todo tenía su hora determinada y los vecinos sabían exactamente que eran las 15.30 horas cuando Kant salía por su puerta con su abrigo gris y el bastón español en la mano”.

Estos detalles, junto con más de 150 ejemplos extraídos de grandes filósofos, artistas, compositores y escritores, provienen de un libro de Mason Currey titulado Daily Rituals: How Great Minds Make Time, Find Inspiration, and Get to Work.[1]

El punto del libro es simple. La mayoría de las personas creativas tienen rituales diarios.

Estos forman el suelo en el que crecen las semillas de su invención.

En algunos casos, asumieron deliberadamente trabajos que no necesitaban hacer, simplemente para establecer una estructura y una rutina en sus vidas.

Un ejemplo típico fue el poeta Wallace Stevens, quien trabajó como abogado de seguros en Hartford Accident and Indemnity Company, donde trabajó hasta su muerte.

Dijo que tener un trabajo era una de las mejores cosas que le podía pasar porque “introduce disciplina y regularidad en la vida”.

Nótese la paradoja. Todos ellos fueron innovadores, pioneros, precursores, innovadores, que formularon nuevas ideas, originaron nuevas formas de expresión e hicieron cosas que nadie había hecho antes de esa manera.

Rompieron el molde. Cambiaron el paisaje. Se aventuraron hacia lo desconocido.

Sin embargo, su vida diaria era todo lo contrario: ritualizada y rutinaria. Incluso se podrían llamar aburridos. ¿Por qué?

Porque –el dicho es famoso, aunque no sabemos quién lo dijo primero– el genio es un uno por ciento de inspiración y un noventa y nueve por ciento de transpiración.

El descubrimiento científico que cambia paradigmas, la investigación pionera, el nuevo producto tremendamente exitoso, la novela brillante, la película premiada, casi siempre es el resultado de muchos años de largas horas y atención al detalle.

Ser creativo implica trabajo duro.

La antigua palabra hebrea para trabajo duro es Avodá.
También es la palabra que significa "servir a Dios".

Lo que se aplica en las artes, las ciencias, los negocios y la industria, se aplica igualmente a la vida del espíritu.

Lograr cualquier forma de crecimiento espiritual requiere un esfuerzo sostenido y rituales diarios.

De ahí el notable pasaje agádico en el que varios Sabios expusieron su idea de **klal gadol baTorah**, "el gran principio de la Torá".

Ben Azzai dice que es el versículo: "Este es el libro de las crónicas del hombre: El día que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo" (Génesis 5:1).

Ben Zoma dice que hay un principio más amplio: "Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es" (Deuteronomio 6:4).

Ben Nannas dice que hay un principio aún más amplio: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Levítico 19:18).

Ben Pazzi dice que encontramos un principio aún más amplio.

Cita un verso de esta parashá: "Se ofrecerá una oveja por la mañana y una segunda por la tarde" (Éxodo 29:39) – o, como diríamos hoy en día, Shajarit, Minjá y Maariv.

En una palabra: "rutina".

El pasaje concluye: La ley sigue a Ben Pazzi. [2]

El significado de la afirmación de Ben Pazzi es claro: todos los elevados ideales del mundo –la persona humana como imagen de Dios, la creencia en la unidad de Dios y el amor al prójimo– cuentan poco hasta que se convierten en hábitos de acción que se convierten en hábitos de el corazón.

Todos podemos recordar momentos de comprensión en los que tuvimos una gran idea, un pensamiento transformador, el vislumbre de un proyecto

que podría cambiar nuestras vidas.

Un día, una semana o un año después, el pensamiento ha sido olvidado o se ha convertido en un recuerdo lejano, en el mejor de los casos, en lo que podría haber sido.

Las personas que cambian el mundo, ya sea de forma pequeña o épica, son aquellas que convierten las experiencias cumbre en rutinas diarias, las que saben que los detalles importan y las que han desarrollado la disciplina del trabajo duro y sostenido en el tiempo.

La grandeza del judaísmo es que toma ideales elevados y visiones exaltadas –imagen de Dios, fe en Dios, amor al prójimo– y los convierte en patrones de comportamiento.

La Halajá (ley judía) implica un conjunto de rutinas que –como las de las grandes mentes creativas– reconfiguran el cerebro, dando disciplina a nuestras vidas y cambiando la forma en que sentimos, pensamos y actuamos.

Gran parte del judaísmo debe parecer a los de afuera, y a veces también a los de adentro, aburrido, prosaico, mundano, repetitivo, rutinario, obsesionado con los detalles y desprovisto en su mayor parte de drama o inspiración.

Sin embargo, eso es precisamente lo que significa, la mayor parte del tiempo, escribir una novela, componer una sinfonía, dirigir una película, perfeccionar la aplicación espectacular o construir un negocio de miles de millones de dólares.

Es una cuestión de trabajo duro, atención centrada y rituales diarios. De ahí proviene toda grandeza sostenible.

Pero eso es todo lo que son: experiencias.

Perduran en la memoria, pero no forman parte de la vida cotidiana.

No están entretnejidos en la textura de nuestro carácter.

No afectan lo que hacemos, logramos o llegamos a ser.

El judaísmo trata de cambiarnos para que seamos artistas creativos cuya mayor creación es nuestra propia vida.[3]

Y eso necesita rituales diarios: Shajarit, Minjá, Maariv, los alimentos que comemos, la forma en que nos comportamos en el trabajo o en el hogar, la coreografía de la santidad que es la contribución especial de la dimensión sacerdotal del judaísmo, expuesta en este parashá de la semana y en todo el libro de Levítico.

Estos rituales tienen un efecto. Ahora sabemos que el ejercicio espiritual repetido reconfigura el cerebro.

Nos da resiliencia interior. Nos hace más agradecidos. Nos da una sensación de confianza básica en la fuente de nuestro ser.

Da forma a nuestra identidad, a la forma en que actuamos, hablamos y pensamos.

El ritual es para la grandeza espiritual lo que la práctica es para un jugador de tenis, las disciplinas diarias de escritura son para un novelista y la lectura de cuentas de empresas es para Warren Buffett.

Son la condición previa para lograr grandes logros. Servir a Dios es Avodá, lo que significa trabajo duro.

Si buscas inspiración repentina, trabaja en ella todos los días durante un año o toda tu vida.

Así viene. Como se dice que dijo un famoso golfista cuando se le preguntó el secreto de su éxito: "Simplemente tuve suerte. Pero lo curioso es que cuanto más practico, más suerte tengo".

Cuanto más buscas alturas espirituales, más necesitas el ritual y la rutina de la halajá, el "camino" judío hacia Dios.

[1] Mason Currey, *Daily Rituals* (Nueva York: Knopf, 2013).

[2] El pasaje se cita en la introducción al comentario HaKotev sobre Ein Yaakov, la recopilación de pasajes agádicos del Talmud. También lo cita Maharal en *Netivot Olam, Ahavat Re'a* 1.

[3] Un punto señalado por el rabino Joseph Soloveitchik en su libro *Halakhic Man*.

La Ropa Dice de la Persona

Comentarios del Rabino Jordan Cohen

El énfasis en las vestiduras sacerdotales nos enseña la importancia de dar honor y esplendor a Dios y los mandamientos.

La construcción e institución del Mishkán, el santuario portátil fue el lugar de culto de los israelitas y la Casa de Dios entre el pueblo durante los años de peregrinaje en el desierto

Parashat Tetzavéh se enfoca específicamente en los Kohanim, los Sacerdotes que realizan los rituales y sacrificios en nombre del pueblo.

Se dan grandes descripciones detalladas de las complejas vestimentas rituales del Kohen Gadol (el Sumo Sacerdote, regiamente resplandeciente en oro y adornos de piedras preciosas.

También se dan detalles sobre el período de siete días de sacrificios y rituales requeridos para consagrar a los sacerdotes para el servicio.

La parashá termina con una breve descripción del altar de oro sobre el cual se ofreció el incienso y cómo se debe consagrar.

Enfoque - Haz vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, para dignidad y esplendor. (**Éxodo 28:2**)

Peshat - Siguiendo las instrucciones para la construcción del *Aron Kodesh* (el Arca) en la parashá de la semana pasada y el encendido del *Ner Tamid* (Luz Eterna) al comienzo de la porción de la semana, la atención de la Torá se dirige a cuestiones relacionadas con los Kohanim (sacerdotes).

En cierto modo, se considera que los Sacerdotes pertenecen a la misma categoría de *Klay Kodesh* ("herramientas sagradas") que los demás objetos construidos para el Mishkán.

Aarón, el hermano de Moisés, y sus hijos son seleccionados



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

para servir en este cargo importante y hereditario de liderazgo religioso.

Pero, antes de cualquier discusión sobre las responsabilidades reales del Sacerdote, se describen sus elaboradas y regias vestiduras.

Como todos los demás implementos que se usarán en el Tabernáculo para la adoración de Dios, las vestiduras sacerdotales deben estar hechas de los materiales más finos, para que sean tanto funcionales como espléndidas.

El traje del sumo sacerdote en especial es muy simbólico de la responsabilidad del Kohen Gadol de servir en nombre del pueblo.

Drash - “La ropa dice del hombre”, dice el viejo refrán. Bueno, la ropa ciertamente parece impresionarnos a los seres humanos. Nada te dice más acerca de una persona, o da una mejor primera impresión, que cómo se viste.



Ejemplos de la manera de vestir de antaño y en la actualidad.

Es bastante notable, de verdad. El carácter completo de una persona lo puede resumir alguien que no la conoce simplemente por cómo está vestida.

Se han ganado y perdido trabajos, se han continuado o terminado relaciones, todo basado en la ropa que usamos.

La industria de la moda ciertamente entiende este importante detalle de la naturaleza humana.

Así es como ganan su dinero.

Y también lo hacen las escuelas y los militares.



El objetivo de poner a las personas en uniformes es minimizar sus diferencias; hacer imposible la individualización y reducir la independencia. Eres lo que llevas.

Cuando nos vestimos igual que los demás es porque no queremos que nos vean diferentes. Cuando queremos destacar, podemos hacerlo a través de lo que usamos.

La Torá ciertamente también entiende esto. En la parashá de esta semana, se dedican más de cuarenta versos, un número inusualmente alto para un solo tema, al tema del *Bigdei Kodesh*, la vestidura sagrada o vestimenta ritual para los sumos sacerdotes. "Haz *Bigdei Kodesh*, vestiduras sagradas, para Aarón tu hermano", se le dice a Moisés, "para dignidad y esplendor".

La mayor parte del resto de este texto es una elaboración de este mandato; detalles de cómo se van a hacer estas prendas.

Entonces, ¿qué es tan importante acerca de las vestiduras del Sumo Sacerdote? ¿No se enfoca el judaísmo, particularmente en un sentido ritual, en las cualidades internas, desaprobando el materialismo externo como la ropa?

¿Cómo, pues, pueden ser santas estas vestiduras?

¿Cómo pueden ellos solos traer dignidad y esplendor?

Parece que la Torá de hecho nos está diciendo que la ropa hace al hombre, o al menos el papel en el que el hombre está sirviendo.

Aarón, ya muy respetado y amado entre la gente, debe vestirse como corresponde a un Kohen Gadol, un Sumo Sacerdote.

Cuando se ocupa en una obra santa, debe vestirse adecuadamente con vestiduras sagradas; ropa que añade dignidad y esplendor al trabajo.

Esto es *Hiddur Mitzvá*: la mejora del cumplimiento de una mitzvá (mandamiento), a través del adorno del acto.

Es por eso que decimos Kidush sobre vino fino en una hermosa copa en lugar de sobre jugo en una copa de papel.



Ambos cumplirán con el requisito mínimo de la mitzvá, pero al agregar belleza, agregamos a la santidad del acto.

Rambán señala que en las enseñanzas místicas, Kavod y Tiferet son Sefirot, términos cabalísticos para las emanaciones de Dios.

Y así, a través de estos tipos muy específicos de prendas que usa el Sacerdote, Dios se está conectando con el pueblo y la presencia de Dios entre el pueblo se demuestra aún más.

De alguna manera, la chispa de Dios que reside en todos nosotros, se saca a relucir en el sacerdote y se lleva por fuera con su vestimenta.

Así como la corona y los colores reales inspiran el respeto de un pueblo

por un rey, y realzan su posición entre su pueblo, así también el *Bigdei Kodesh* añade mucho al honor y la estima del Sumo Sacerdote, y al Divino a quien el Sumo Sacerdote sirve.

Al vestirse con prendas especiales, al sacerdote se le recuerda constantemente su papel especial y la santidad de su llamado.

Es un símbolo, un recordatorio.

Pero *Bigdei Kodesh*, las ropas sagradas, solo son sagradas cuando cubren a *Ish Kodesh*, una persona santa.

Para ser un *Ish Kadosh* no es necesario ser sacerdote.

Todos tenemos el potencial para tal santidad. Tal vez sólo tenemos que vestir la parte...

El Sumo Sacerdote es comparado con un ángel, y debe tener vestiduras especiales para hacer su trabajo.

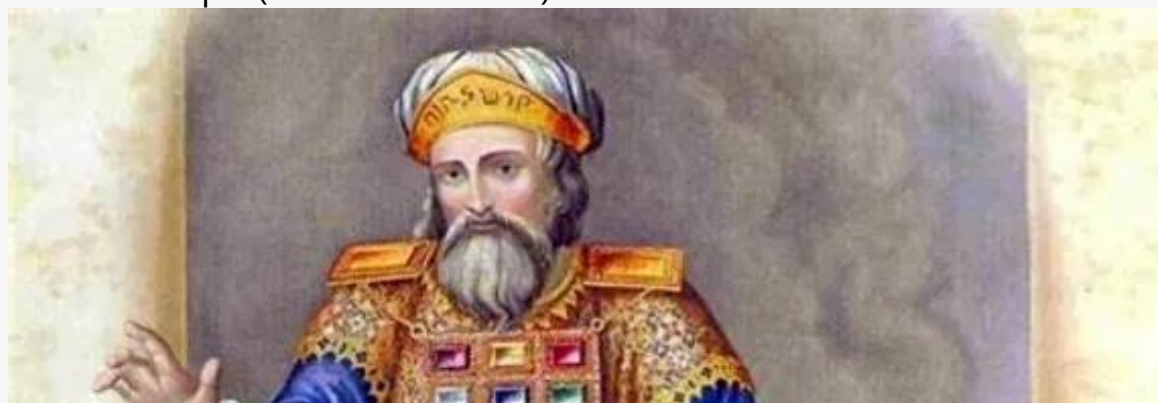
Así como un ángel es puro, el Kohen Gadol debe ser puro mientras realiza sus tareas.

El rabino Bahaye pregunta: ¿Por qué solo se enumeran seis prendas en esta parte, cuando el Sumo Sacerdote en realidad vestía ocho prendas?

Porque esta parashá se refiere únicamente a las prendas con las que Moisés lo viste.

El Sumo Sacerdote mismo se puso los pantalones en privado; y el *tzitz* era una plaquita de oro que llevaba en la frente.

Era un accesorio más que una prenda de vestir, por lo que no se menciona aquí. (Tze'enah Ur'enah)



Purim de cada día – Kipurim de cada noche



Notas de la OU

Los Ba'alei HaKabalá descubrieron asociaciones místicas y paralelos entre Purim y Yom Kippurim.

Hay una declaración desconcertante de uno de los rabinos más famosos y expertos en Cabalá (conocimiento místico judío) del último milenio, el rabino Isaac Luria (conocido como el Arizal), que vivió a mediados del siglo XVI en la hermosa ciudad de Safed. (Tzefat), en Israel.

Los Ba'alei HaKabalá descubrieron asociaciones místicas y paralelos entre Purim y Yom Kippurim.

Hay una declaración desconcertante de uno de los rabinos más famosos y expertos en Cabalá (conocimiento místico judío) del último milenio, el rabino Isaac Luria (conocido como el Arizal), que vivió a mediados del siglo XVI en la hermosa ciudad de Safed. (Tzefat), en Israel.

Al comentar sobre la festividad judía de Purim (que comienza este martes 7 de marzo y continúa hasta el miércoles por la noche), el rabino Luria dijo que tiene mayor santidad... ¡que Yom Kipur!

La **kaf** inicial en Kipurim indica que Yom Kipurim es un "día como Purim",
¡Qué extraña asociación!

¡Pensar que el maravilloso Yom Kippur es de alguna manera similar al
alegre y bullicioso Purim!

¡Imagínese que el día más solemne y serio del año es similar al día más
estridente y frívolo!

¿En qué se asemeja Iom Kipur a Purim?



Lo que muchos judíos consideran una fiesta menor, una mascarada
principalmente para niños o una versión judía de *Mardi Gras* (es decir,
una excusa para la borrachera), es en realidad, según el rabino Luria, una
ocasión extremadamente sagrada.

En cierto sentido, afirma, ¡incluso eclipsa nuestro Día de Expiación!

Y esto a pesar de que Yom Kippur deriva de la propia Torá, mientras que
la observancia de Purim, que conmemora la salvación del pueblo judío de
los malvados designios de Hamán, consejero del rey del imperio persa (y
antepasado espiritual de Adolf Hitler) en el siglo IV a.e.c., fue una
promulgación muy posterior de nuestros Sabios rabínicos, como se
describe en la tradición oral (Talmud).

¿De qué estaba hablando el Arizal?

La respuesta completa requeriría un curso completo de estudio... pero
aquí hay una pequeña muestra de lo que quiso decir.

La Torá nos enseña que hay *dos emociones primarias* que nos impulsan en nuestro viaje espiritual (de toda la vida) para elevarnos y acercarnos a nuestro Creador.

Uno es *asombro* (**yir'áh**, en hebreo), y el otro es *amor* (**ahava**).

Ambos son necesarios, ya que Di-s es tanto nuestro "Padre" como nuestro "Rey".

Él está a la vez muy cerca de nosotros (siempre supliendo nuestras necesidades, escuchando nuestras oraciones, guiando nuestro progreso) y, sin embargo, muy separado y alejado de nosotros (el Eterno, Hacedor del Cielo y la Tierra, cuya esencia está mucho más allá de nuestra capacidad de comprender).

El amor nos acerca, en alegría y gratitud, mientras que el asombro nos impide volvernos demasiado acogedores, por así decirlo, con un Ser Supremo que nos dio nuestras vidas y nos confió la responsabilidad (y el libre albedrío) de vivirlas de acuerdo con Su pautas.

Nuestros grandes maestros nos dicen que aunque ambas emociones son necesarias, la "superior" en la escala espiritual es el amor, *ahaváh*.

En Yom Kippur, nos acercamos a Di-s principalmente a través del asombro, temblando ante Él y suplicándole sinceramente que nos ayude a mejorar y lograr la expiación (perdón y purificación espiritual) por nuestras transgresiones.

¿Qué querían decir realmente los místicos?

El rabino Soloveitchik encontró dos similitudes entre estos dos días que solo superficialmente son realmente muy diferentes.

Él dice: "Quizás la característica común tanto de Purim como de Yom Kippur es ese aspecto de Purim que es un llamado a la compasión e intercesión divinas, un estado de ánimo de petición que surge de una gran angustia".

En Yom Kippur también, "el estado de ánimo de oración de Yom Kippur emerge de una sensación de ansiedad espiritual y la necesidad desesperada de reconciliación con Dios".

Pero esta gran dependencia humana de Dios, sinónimo de la estructura

misma de Purim y entrelazada con la esencia de Yom Kippur, es aún más evidente en la segunda similitud señalada por el Rav.

Tanto Purim como Yom Kippur "involucran el echar suertes (**goral**) característico de los juegos de azar. En cuanto al goral de Purim, determinó la fecha elegida por Amán para la destrucción de los judíos".

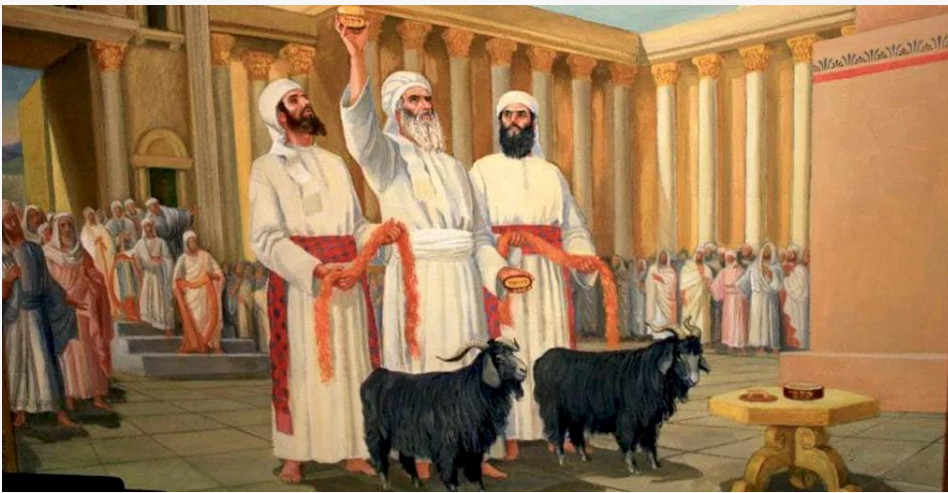
Para el servicio del Templo de Yom Kippur, se trajeron dos machos cabríos, idénticos en apariencia, tamaño y valor, uno marcado "al Señor", y el otro fue arrojado a su destrucción.

¿Cómo se decidió quién vivirá y quién morirá?

Rashí describe el fatídico echar suertes:

Puso una cabra a su derecha y otra a su izquierda. Luego metió ambas manos en una urna y tomó un lote con la mano derecha y el otro con la izquierda. Estos los colocó sobre ellos.

El macho cabrío sobre el que cayó la suerte con la inscripción Lashem era para el Señor, y el macho cabrío para Azazel fue enviado más tarde a Azazel (Rashí, Lev. 16:8).



¿Cuál es entonces la similitud entre el pur, el goral de Purim y el sorteo en Yom Kippur?

Ambos apuntan a la condición básica del hombre de vulnerabilidad, inseguridad e inconstancia.

Toda la historia de Purim está llena de eventos irrazonables, absurdos e irracionales.

Un día los judíos estarán seguros en Persia; al día siguiente se enfrentan

a la destrucción. Un día, Mordejai se enfrenta a la ejecución, al día siguiente es primer ministro.

La conspiración de Amán contra los judíos surge de la nada. Por lo tanto, necesita echar suertes cuando matarlos. No hay razón racional o evento que conduzca a la ejecución.

“Purim, por lo tanto”, explica el Rav, “resume la inestabilidad, la incertidumbre y la vulnerabilidad que caracterizan la vida humana en general, pero que gobiernan particularmente el destino de los judíos. . . .

Alerta al judío sobre los cambios repentinos de la fortuna, los peligros que acechan, la inconstancia de la vida, incluso cuando el propio *goral* parece operar por pura casualidad”.

¿Por qué peca el hombre? ¿Por qué dos hermanos, quizás mellizos, o dos jóvenes criados en la misma comunidad, resultan tan diferentes, uno tzadik, el otro rashá?

Presiones, tentaciones, señuelos de placeres embriagadores, apelaciones de ideologías políticas y sociales, antecedentes familiares, falta de instrucción o inspiración moral, fortunas cambiantes, circunstancias apremiantes, todo esto y más son parte de la vulnerabilidad humana, reconocida por Dios y al mismo tiempo perdonado por Él.

Sí, son gemelos, pero la diferencia de ambiente afectó sus personalidades. Tantas circunstancias fortuitas afectan la dirección de la vida. Mucho de lo que uno finalmente se convierte es un *goral* que lo impulsa a uno en varias direcciones.

“Es por esto”, dice el Rav, “que el hombre puede pararse ante el Tribunal Celestial de Justicia, esperando compasión y perdón.

A pesar de su libre albedrío y responsabilidad por sus actos, el hombre presenta su súplica ante el Todopoderoso, afirmando que él no es el autor ni el diseñador de los placeres mundanos que eran demasiado poderosos para resistir”.

Las tentaciones eran todas parte del gran *goral*.

A pesar de su libre albedrío y responsabilidad por sus actos, el hombre presenta su súplica ante el Todopoderoso, afirmando que él no es el

autor ni el diseñador de los placeres mundanos que eran demasiado poderosos para resistir”.

Las tentaciones eran todas parte del gran goral (el echar suertes). Iom Kipur entonces es muy parecido a Purim. Ambos involucran al Pur, el gran goral.

Todas las incógnitas, los irracionales de la vida, retratados en cada tela del tapiz de Purim a nivel comunal-nacional, se repiten en la rutina diaria de la vida de cada hombre, obligando así al hombre a buscar la compasión y el perdón de Dios en Yom Kippur.

En cierto sentido, todos los días es Purim; tumulto, confusión, incertidumbre, peligros y tentaciones al acecho.

Cada noche es Yom Kippur; arrepentimiento, tristeza, inseguridad, necesidad de comprensión, sensibilidad, compasión y perdón.

El Gaón de Vilna enseñó que hay dos excepciones al bien conocido principio de que cada Yom Tov está dedicado mitad a Dios y mitad a nuestros placeres y disfrute, **jatzi La'Shem V'jatzi lajem**. Las excepciones, dijo, son Yom Kippur, dedicado exclusivamente a los asuntos de Dios y el espíritu, y Purim, dedicado principalmente a los placeres físicos, como **mishloaj manot** (enviar porciones) **y matanot l'evyonim** (donaciones a necesitados).

Mientras que en todas las demás festividades observamos las mitzvot ordenadas por Dios, rezamos, leemos la Torá y estudiamos, mientras que al mismo tiempo comemos comidas festivas, hacemos Kidush, nos vestimos elegantemente y compartimos placeres mundanos, Iom Kipur es todo espíritu y Purim es todo placer.

En Purim, nos acercamos a Di-s a través de una abrumadora efusión de amor, regocijándonos ante Él y agradeciéndole por librarnos del exterminio.

¡El amor conduce a una mayor cercanía con Di-s, a una mayor santidad, que el asombro!

Además, el concepto de santidad en el judaísmo generalmente no es divorciarse de los placeres físicos de la vida (el camino que Di-s nos dice que adoptemos en el día de Yom Kippur), sino santificar y elevar esos placeres, usarlos para servir a Di-s con alegría.

Esto lo hacemos en Purim, comiendo e incluso bebiendo (aunque no actuando como animales), en verdadera santidad ante Di-s, dejando que nuestros cuerpos físicos se deleiten junto con nuestras almas.

Y nuestro regocijo se hace idealmente con la ayuda del vino (aunque no es pecado acabar con el Jack Daniel's también), porque el vino, específicamente, nos ayuda a recordar la liberación milagrosa registrada en la Meguilá.

La historia comienza con una (destinada) fiesta del vino, y el vino juega un papel crucial en otros momentos de la historia.

Tenga en cuenta, sin embargo, que a pesar de lo que el adolescente en nosotros quisiera creer, los Sabios nunca decretaron que deberíamos emborracharnos en Purim.

Más bien, la mitzvá es regocijarse con la comida y el vino, alcanzar un estado de tal felicidad con las salvaciones milagrosas de Di-s que no podemos discernir cuál es una mayor revelación de Su gloria en el mundo: la elevación de los justos [“bendito sea Mordejai”], o la ruina de los impíos [“maldito sea Amán”].

¡Ambos son vistos como la mano de Di-s! Alcanzamos un nivel de alegría tal que todo lo que vemos es el bien que hace Hashem, incluso si es a través de los malvados, sus éxitos temporales y su caída final.

Fundamentalmente, nos regocijamos en Purim junto con nuestros hermanos judíos, y las celebraciones del día están destinadas a aumentar nuestro sentimiento de amor y hermandad con ellos.

[Las cuatro celebraciones principales son: reunirse para leer el Libro de Ester, enviar porciones de comida al menos a otra persona judía, dar obsequios especiales de caridad a nuestros hermanos judíos y tener un Purim se'udah o fiesta.]

En Purim, nos damos cuenta de que debemos acercarnos a Di-s colectivamente a través de nuestra experiencia, destino y misión compartidos para ser un "pueblo santo" y una "luz para las naciones".

Purim es un día de gran cercanía con Di-s, un día de amor sin límites entre Él y el pueblo judío, cuando nuestras oraciones (si logramos colarlas en medio de toda la conmoción) pueden lograr efectos muy poderosos.

De hecho, muchos grandes sabios nos han instado deliberadamente a no desperdiciar la oportunidad y a hacer tiempo para derramar nuestros corazones en oración a Di-s en este día sagrado.

A veces el silencio es lashón hará

Comentarios del Rabino Eliahu Safran

No hablo porque tengo el poder de hablar; Hablo porque no tengo el poder de permanecer en silencio. -Rav Kook

“Harás el manto del efod... una campanilla de oro y una granada... en el borde del manto, todo alrededor. Debe estar sobre Aarón para poder ministrar.

Su sonido será... – “escuche cuando entre en el Santuario... y cuando salga, para que no muera...” **(Shemot 28: 31-35)**

Rashí enfatiza que el Kohén debe vestirse con las *begadim* - vestiduras sacerdotales apropiados para asistir a la avodáh - labor, de lo contrario morirá por la mano del Cielo.

El Talmud (Zevajim 17b) enseña que cuando sus vestiduras sagradas están sobre ellos, su kehuná está sobre ellos. Si no están usando sus vestiduras, se les considera no Kohanim y su avodá no tiene sentido.

Esto parece bastante sencillo.

Sin embargo, Rambán estaba desconcertado.

Se preguntó, ¿por qué la Torá interrumpió la lista de *bigdei Kehuná* (vestidura sacerdotal) para enseñar esto?

Más aún, ¿por qué asociar esta ley con una enseñanza sobre el me'il (túnica) en lugar de esperar hasta que se describan todas las prendas? Después de todo, el me'il ni siquiera se encuentra entre las prendas que usa un *kohen hedyot* (sacerdote regular).

Solo lo usa el Kohen Gadol, lo que hace que la ubicación de la ley sea aún más desconcertante.

Para reconciliar su perplejidad, Rambán interpreta *v'lo yamut*, y no morirá, no como que moriría si no usaba las prendas, sino como informando al Kohen que no moriría si hace lo que enseña la Torá.



**Por Elياهو
BaYona**

Director Shalom Haverim

Además, Rambán centró su atención en las campanas y señaló que no tienen ninguna asociación con el atuendo de la nobleza.

Sin embargo, la Torá es clara al instruir al Kohen a usar cascabeles en el borde de su *me'il* para anunciar su entrada y salida del espacio sagrado.

Esto refleja cortesía básica.

Es de mala educación entrar en los aposentos privados de otra persona sin previo aviso.

El Kohen, al entrar en el Lugar Santísimo, está entrando en el dominio privado de Dios.

Hacerlo sin previo aviso no solo es descortés, sino que también pondría en peligro al Kohen.

De ahí las campanas.

Es cierto, reconoce Rambán, que en Yom Kipur, cuando el Kohen Gadol entraba en el Lugar Santísimo, vestía las prendas blancas especiales.

Aun así, las campanas anunciaron su llegada al *Ohel Moed* cuando las vestiduras doradas ya estaban puestas.

Así como el Kohen Gadol nunca entraría en ninguna parte de la casa de Dios sin previo aviso, también se nos recuerda que nunca debemos irrumpir en la casa u oficina de nadie sin llamar a la puerta o tocar el timbre.

Nosotros también debemos usar “campanas en el dobladillo”. Salvaguardar la privacidad de otra persona es sagrado.

¡Qué lección tan poderosa! Pero, ¿por qué es el Kohen Gadol quien lo está enseñando?

¿Por qué no alguien de modales groseros?

¿Por qué no un adolescente ruidoso con poca consideración por las reglas o los límites?

El rabino Ari Enkin responde: “¡No hay mejor modelo a seguir en el mundo para enseñarnos la lección relativamente ‘menor’ de ‘tocar antes de entrar’ que el Kohen Gadol!

¿Por qué? Porque a veces, cuando las personas se enfocan en acercarse a Dios, se olvidan de "las cosas pequeñas".

Las campanas de Kohen Gadol nos recuerdan que la decencia humana básica difícilmente es una “pequeña patata”.

Ser un mensch es siempre un gran problema.

El Talmud (Arajin 16a) enseña que el *me'il* se usa para expiar el pecado de *lashón hará*, diciendo: Que un objeto como una campana, que emite sonido, venga y expie un pecado hecho con sonido.

Pero espere, si buscamos la expiación por *lashón hará*, un pecado cometido mediante el uso del sonido (habla), ¿no debería buscarse la expiación de algo que no produce sonido, para que podamos aprender de ello e imitarlo?

El Jáfetz Jaim, nuestro mayor maestro de Shemirat HaLashón, a menudo decía que la Torá no busca enmudecer a un judío, que siempre esté absteniéndose de hablar. El poder del habla nos define como humanos.

Cuando la Torá afirma que "el hombre se convirtió en un alma viviente" - *néfesh hayá* - Targum traduce la frase, *ruah memalela* - una criatura capaz de hablar.

El habla es nuestra corona, nuestra gloria.

Dios no busca nuestro silencio, ni en nuestra vida ni en nuestra expiación.

El Jáfetz Jaim enseña que la verdadera lección de nuestro discurso proviene no solo de las campanas del *me'il* sino de las granadas de lana que colgaban del borde del *me'il* junto a esas campanas.

Las campanas nos enseñan a usar nuestro sonido, nuestro habla, de manera constructiva: rezar, aprender, animar, calmar, expresar lo mejor de nuestra humanidad.

Las granadas nos recuerdan que cuando no tenemos nada bueno que decir, lo mejor es callar.

R' Shimón enseñó (Avot 1:17): "Me crié toda mi vida en compañía de los Sabios, y no encontré mejor rasgo que *shetiká*: el silencio".

El *me'il* enseña el habla y el silencio, dos caras de una misma lección.

Una vida con sentido se define por saber cómo controlar el habla, cuándo "hacer sonar" como un *pa'amon* (campana) y cuándo "cerrar" como una granada.



Sabemos que cada una de las doce tribus estaba representada por una piedra preciosa única en el pectoral del Kohen Gadol.

La piedra de Binyamin se llamaba *yoshfei*.

Los comentaristas sugieren que piedra debe leerse como dos palabras, *yeish peh* –Jaspe, hay una boca - una referencia a que Binyamin no le reveló a Yakov que Yosef estaba vivo a pesar de que sabía y no tenía prohibido decirlo.

Sí, lo sabía. Pero era Dios quien tenía que revelarlo, no él.
Por su moderación, su piedra fue el *yoshfei*.

¡La ironía! Por permanecer en silencio, fue recompensado con una piedra que significa "hay una boca", lo que sugiere que el verdadero poder del habla es saber cuándo usarla y cuándo retenerla.

El juicio de cuándo hablar y cuándo permanecer en silencio es nuestro desafío constante.

Así como con nuestros grandes dones de memoria y olvido, confundimos el tiempo de hablar con el tiempo de callar por nuestra cuenta y riesgo. Recordar lo que debe olvidarse y olvidar lo que debe recordarse pone nuestro mundo patas arriba.

Hablar cuando se requiere silencio y permanecer en silencio cuando se necesita nuestra voz pone patas arriba el mundo que Dios nos ha llamado a proteger.

¿Pasa un día en que no recordamos el daño causado por *lashón hará*? Las advertencias para evitar *lashón hará* bien para evitar que hablemos. Sin embargo, si permanecemos en silencio frente al mal porque tememos a *lashón hará*, cometemos un error terrible.

Cuando *lashón hará* no es el instrumento que salvaguarda la decencia humana, sino que se tuerce en un vehículo que destruye vidas, ¡entonces las campanas y las granadas se mezclan! Cuando la gente sabe de abuso; cuando la gente sabe que se está cometiendo el mal a su alrededor, entonces es su propio silencio el que grita ¡*lashón hará*!

Cada judío necesita sentir un profundo amor por los demás.

Cuando uno realmente ama tan profundamente, uno no puede evitar hablar.

Cuando sabemos del dolor de otro judío, el silencio nunca es una opción.

El rabino Daniel Z. Feldman, rosh ieshivá en YU/RIETS, habla de la necesidad (JewishLink.com 5/1/22) de hablar cuando sea necesario.

“Si bien los chismes maliciosos, incluso cuando son ciertos, están prohibidos, la información que tiene un propósito, conocida como *l'toelet*, no se incluye en esa categoría y, a menudo, se requiere que se comparta.

Aunque el Jáfetz Jaim es percibido como alguien que empujó el mensaje de 'lo que no se debe decir', en realidad es mucho más claro en este mandato de difundir información útil y necesaria...

“Lo primero y más importante es la necesidad apremiante de proteger a las posibles víctimas actuales o futuras.

Esta consideración está prescrita explícitamente por el Talmud (Niddah 61a), específicamente en el contexto del destinatario de la información.

Allí, el Talmud advierte que incluso cuando no hay base suficiente para aceptar completamente un informe como definitivamente cierto, aún se debe reconocer la posibilidad de que lo sea y tomar medidas de protección”.

Hablar o callar.

Keli Yakar enseña que hay más que aprender del me'il y cuándo hablar.

El Talmud (Arajin 15b) nos dice que Hashem le dio a nuestra boca dos puertas, los labios y los dientes, para recordarnos que debemos pensar dos veces antes de hablar. ¡Estos son un doble candado en la puerta de nuestros pensamientos! ¡Un solo candado es insuficiente para una boca que puede hablar cuando no debe!

Al igual que nuestras bocas, la abertura en el cuello del me'il también tenía esa "puerta".

La Torá nos dice que el escote del me'il estaba tejido en doble grosor para crear un borde alrededor de la abertura.

¡Este borde es un *safa yihei l'fiv*, un labio en su boca, que la Torá ordena, *lo yikareah* (no se rasgará)!

La lección es clara. Debemos estar siempre atentos a nuestro discurso.

Nunca debemos permitirnos perder el control y usar nuestro don del habla de manera inapropiada: ¡debemos respetar el doble candado!



De la misma manera, nunca debemos permitir que nuestra determinación de evitar lashón hará nos impida hablar cuando nuestras voces se necesitan desesperadamente. “No puedo hablar y denunciar a un abusador porque eso sería lashón hará” ¡pone nuestra obligación de cabeza! ¡La misma ley que prohíbe lashón hará nos obliga a decir la verdad! ¡Las granadas no son campanas y las campanas no son granadas!

La Ropa Hace a la Persona

El énfasis en las ropas sacerdotales nos enseña la importancia de traer honor y esplendor a Dios y los mandamientos.

Notas tomadas del rabino Jordan D. Cohen

Comentario sobre Parashat Tetzavé, Éxodo 27:20 - 30:10

Continuamos con el tema que define la mayor parte del resto del Libro del Éxodo:

La construcción e institución del Mishkán, el santuario portátil que fue el lugar de culto de los israelitas y la Casa de Dios entre el pueblo durante los años de vagabundeo. en el desierto.

Parashat Tetzavé se centra específicamente en los Kohanim, los sacerdotes que realizan los rituales y sacrificios en nombre del pueblo.

Se dan descripciones muy detalladas de las complejas vestimentas rituales del Kohén Gadol (el Sumo Sacerdote, majestuoso resplandeciente en oro y adornos de piedras preciosas.

También se dan detalles del período de siete días de sacrificios y rituales necesarios para consagrar a los sacerdotes para el servicio

La parashá termina con una breve descripción del altar de oro sobre el cual se ofrecía el incienso y cómo también debe ser consagrado.

Enfoque

Haz vestiduras sagradas para tu hermano Aarón, por dignidad y esplendor. (**Éxodo 28: 2**)



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

\$ REBAJADO

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Peshat

Siguiendo las instrucciones para la construcción del **Aron Kodesh** (el Arca) en la parashá de la semana pasada y el encendido de **Ner Tamid** (Luz Eterna) al comienzo de la porción de la semana, la atención de la Torá se centra en cuestiones relacionadas con los **Kohanim** (Sacerdotes).

En cierto modo, se considera que los sacerdotes pertenecen a la misma categoría de **Klay Kódesh** ("herramientas sagradas") que los otros objetos construidos para el Mishkán.

Aarón, el hermano de Moisés y sus hijos son seleccionados para servir en este importante y hereditario cargo de liderazgo religioso.

Pero, antes de cualquier discusión sobre las responsabilidades reales del sacerdote, se describen sus elaboradas y regias vestiduras.

Como todos los demás implementos que se usarán en el Tabernáculo para la adoración de Dios, las vestiduras sacerdotales deben estar hechas de los mejores materiales, para que sean funcionales y espléndidas.

El traje del sumo sacerdote especialmente es muy simbólico de la responsabilidad del Kohén Gadol de servir en nombre del pueblo.

Drash

“La ropa hace al hombre”, dice el viejo refrán.

Bueno, la ropa ciertamente parece impresionarnos a los seres humanos.

Nada dice más sobre una persona, o da una mejor primera impresión, que cómo se viste.

Realmente es bastante notable.

El carácter completo de una persona puede ser resumido por alguien que no la conoce simplemente por cómo está vestida.

Se han ganado y perdido trabajos, las relaciones continuaron o terminaron, todo según la ropa que usamos.

La industria de la moda ciertamente comprende este importante detalle de la naturaleza humana. Así es como ganan dinero.

Y también las escuelas y el ejército.

El objetivo de poner uniformes a las personas es minimizar sus diferencias; hacer imposible la individualización y reducir la independencia.

Eres lo que llevas.

Cuando nos vestimos igual que los demás, es porque no queremos que nos vean como diferentes.

Cuando queremos destacar, podemos hacerlo a través de lo que vestimos.

La Torá ciertamente también comprende esto.

En la parashá de esta semana, más de cuarenta versículos, un número inusualmente alto para un solo tema, están dedicados al tema del **Bigdei Kódesh**, la vestimenta sagrada o vestimenta ritual para los sumos sacerdotes.

"Haz Bigdei Kódesh, vestiduras sagradas, para tu hermano Aarón", se le dice a Moisés, "para que sea digno y esplendoroso".

La mayor parte del resto de este texto es una elaboración de este comando; detalles de cómo se harán estas prendas.

Entonces, ¿qué es tan importante acerca de las vestiduras del Sumo Sacerdote?

¿No suele el judaísmo, sobre todo en un sentido ritual, centrarse en las cualidades internas, frunciendo el ceño ante un materialismo externo como la ropa?

Entonces, ¿cómo pueden ser santas estas vestiduras?

¿Cómo pueden ellos solos traer dignidad y esplendor?



Parece que la Torá de hecho nos está diciendo que la ropa hace al hombre, o al menos el papel que desempeña el hombre.

Aarón, que ya es muy respetado y amado entre el pueblo, debe vestirse como corresponde a un Kohén Gadol, un sumo sacerdote.

Cuando se dedique a una obra santa, deberá vestirse adecuadamente con vestiduras sagradas; ropa que agregue dignidad y esplendor al trabajo.

Esto es ***Hiddur Mitzvá***, la mejora del cumplimiento de una mitzvá (mandamiento), a través del adorno del acto.

Es por eso que decimos Kidush con buen vino en una taza hermosa en lugar de jugo en una taza de papel.

Ambos cumplirán con el requisito mínimo de la mitzvá, pero al agregar belleza, agregamos a la santidad del acto.

Pero Rambán (Rabí Moses Ben Najmán) señala que el mandamiento de vestir al Sumo Sacerdote con vestiduras para gloria (***kavod***) y esplendor (***tiferet***) no es solo para realzar el estatus del sacerdote mismo, sino también para realzar la gloria de Dios.

Rambán señala que en las enseñanzas místicas, Kavod y Tiféret son Sefirot, términos cabalísticos para las emanaciones de Dios.

Y así, a través de estos tipos muy específicos de prendas que usa el sacerdote, Dios se está conectando con la gente y la presencia de Dios entre la gente se demuestra aún más.

De alguna manera, la chispa de Dios que reside en todos nosotros se saca en el sacerdote y se desgasta por fuera con su ropa.

Así como la corona y los colores reales imponen el respeto de un pueblo por un rey y realzan su posición entre su pueblo, así también el Bigdei Kódesh añaden mucho al honor y la estima del Sumo Sacerdote y al Divino a quien el Sumo El sacerdote sirve.

Al vestirse con ropas especiales, al sacerdote se le recuerda constantemente su papel especial y la santidad de su vocación.

Es un símbolo, un recordatorio. Pero Bigdei Kódesh, los vestidos sagrados, solo son santos cuando cubren a **Ish Kódesh**, una persona santa.

Para ser un **Ish Kadosh** no es necesario ser sacerdote. Todos tenemos el potencial para tal santidad. Quizás solo necesitamos vestirnos para el papel....

Dvar Aher

Estas son las ropas que harán... (Éxodo 28: 4)

El Sumo Sacerdote se compara con un ángel y debe tener vestiduras especiales para hacer su trabajo.

Así como un ángel es puro, el Kohén Gadol debe ser puro mientras realiza sus tareas.

El rabino Behayé pregunta: ¿Por qué solo se enumeran seis prendas en esta parte, cuando el Sumo Sacerdote en realidad vestía ocho prendas?

Porque esta parashá se refiere solo a las prendas con las que Moisés lo viste.

El propio Sumo Sacerdote se puso los pantalones en privado; y el tzitz era una placa de oro que llevaba en la frente.

Era un accesorio más que una prenda de vestir, por lo que no se menciona aquí. (**Tze'edah Ur'edah**)

Proporcionado por KOLEL, el Centro de Adultos para el Aprendizaje Judío Liberal, que está afiliado al movimiento de reforma de Canadá.

La Paciencia y la Impaciencia

Fuente: Ein Yaakov (Edición Glick), Shabat 2:13

Nuestros rabinos enseñaron: Un hombre deberá ser siempre tan paciente como Hilel y no tan excitable como Shamai.

Una vez sucedió que dos hombres hicieron una apuesta entre ellos (Fol. 31a) para que cualquiera que tuviera éxito en poner a Hillel fuera de control debería recibir cuatrocientos zouzim

"Iré y lo pondré fuera de control", dijo uno.

Era el viernes por la tarde, y Hillel se estaba lavando, cuando el hombre pasó por la puerta de su casa, gritando:

"¿Hillel vive aquí? ¿Hillel vive aquí?"

Hillel envolvió su manto alrededor de él y salió a su encuentro. "Mi hijo", le dijo, "¿qué deseas?"

"Tengo una pregunta que hacer", fue la respuesta.

"Pregunta, hijo mío, pregunta", dijo Hillel.

"¿Por qué son redondas las cabezas de los babilonios?" preguntó el hombre.

"Una gran pregunta que has hecho, hijo mío. Porque no tienen parteras capacitadas".

El hombre se fue y después de un rato, volvió gritando: "¿Hillel vive aquí? ¿Hillel vive aquí?"

Hillel volvió a envolverse con su manto y salió a su encuentro. "Mi hijo", dijo, "¿qué deseas?"

"Tengo que hacer una gran pregunta", dijo.

"Pregunta, hijo mío, pregunta", dijo Hillel.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

\$ REBAJADO

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

"¿Por qué la gente de Tarmod (Palmira) tiene los ojos débiles?" preguntó él.

Hillel dijo: "Hiciste una gran pregunta. Porque viven en un país arenoso".

El hombre se fue, y después de esperar un rato, volvió gritando: "¿Hillel vive aquí? ¿Hillel vive aquí?" Hillel envolvió su manto alrededor de él y salió a su encuentro.

"Mi hijo", dijo, "¿qué deseas?"

"Tengo una pregunta que hacer", dijo el hombre.

"Pregunta. Hijo mío, pregunta", dijo Hillel.

"¿Por qué los pies de los africanos son tan anchos?"

"¡Has hecho una gran pregunta! Porque viven en tierra pantanosa".

"Tengo muchas más preguntas que hacer", dijo el hombre, "pero tengo miedo de hacerte enojar".

Hillel, envolviendo su manto alrededor de él, se sentó ante el hombre y le dijo: "Todas las preguntas que tienes que hacer, por favor pregunta".

"¿Eres Hillel?", Dijo, "¿quién es llamado Príncipe de Israel?"

"Sí", respondió Hillel.

"Si tú eres el indicado, entonces oro para que no haya muchos más en Israel como tú".

"¿Por qué es eso, hijo mío?" preguntó Hillel. "Porque", dijo el hombre, "he perdido cuatrocientos zouzim por ti".

"Ten cuidado con tu temperamento", dijo Hillel. "Es mejor que pierdas cuatrocientos zouzim y cuatrocientos zouzim más, pero que Hillel no se emocione".

Nuestros rabinos enseñaron que una vez un pagano se presentó ante Shammai y dijo: "¿Cuántas Torá tienes?" Shammai respondió: "Tenemos dos; la Torá escrita y la Torá oral".

El pagano le dijo: "En la Torá escrita te creo, pero en la Torá oral no te creo. Hazme, por lo tanto, un prosélito con la condición de que me enseñes solo la Torá escrita".

Shammai lo reprendió bruscamente y lo echó enojado.

El pagano apareció ante Hillel, y este último lo convirtió en prosélito.

El primer día, Hillel le enseñó el Alef, Bet, Gímel, Dalet.

Al día siguiente, Hillel invirtió el orden de estas letras (comenzando con la última letra). "No me lo enseñaste ayer", le dijo el prosélito.

"Cierto", dijo Hillel. "¿No confías en mí? ¿Por qué no confías en mí con la Torá oral?"

En otra ocasión sucedió que un pagano apareció ante Shammai y dijo: "Conviérteme al judaísmo pero con la condición de que me enseñes toda la Torá, mientras estoy parado sobre una pierna".

Shammai lo echó con el ángulo del constructor (medida) que sostenía en la mano.

Entonces el pagano apareció ante Hillel, y él lo hizo prosélito, y le dijo: "Lo que es odioso para ti no le hagas a tu prójimo, esto es toda la Torá, y el resto es simplemente su comentario".

Nuevamente sucedió que mientras un pagano pasaba por la parte trasera de una sinagoga, oyó la voz de un escriba que decía: Y estas son las vestiduras que harán; un peto, un efod y una bata. (Ex. 28, 4).

"¿Para quién son estos?" preguntó el pagano.

"Para el Sumo Sacerdote", respondió el escriba "Así que el pagano se dijo a sí mismo:" Iré y seré un prosélito con la condición de que me conviertan en Sumo Sacerdote".

Vino ante Shammai y le dijo:" Hazme un prosélito con la condición de que me conviertas en Sumo Sacerdote".

Shammai lo alejó con el codo de los constructores –ángulo- que tenía en la mano.

El pagano se presentó ante Hillel; este último lo convirtió en prosélito y le dijo:"

¿Es posible que uno se convierta en rey a menos que conozca las ceremonias de la corte?

Ve, estudia primero las ceremonias de la corte".

El prosélito inmediatamente fue y aprendió la Torá.

Cuando llegó al pasaje (Números 3, 10). "Y el extraño que se acercare será muerto...", preguntó:" ¿Por quién? ¿se entiende ese pasaje? "

"Incluso para David, el Rey de Israel ", respondió Hillel.

Entonces el prosélito llegó a la siguiente conclusión:

"Si para los israelitas, a quienes se les llama los hijos de Dios y que por el amor de Dios que se les muestra, se les llama (Ex. 4. 22), Mi hijo, mi primogénito, Israel, se escribe una advertencia, "y el extraño que se acerque será asesinado", ¿cuánto más se aplica esto al mero prosélito que vino con su bastón y su bolsa de viaje?"

El converso se presentó ante Shammai y le dijo que se retracta de su demanda de nombrarlo Sumo Sacerdote, diciendo: ¿Soy digno de ser Sumo Sacerdote? ¿No está escrito en la Torá: Y el hombre común que se acerca será muerto?

Se presentó ante Hillel y le dijo:

Hillel el paciente, que las bendiciones descansen sobre tu cabeza mientras me llevas bajo las alas de la Divina Presencia.

La Gemará relata: Finalmente, los tres conversos se reunieron en un solo lugar y dijeron: la impaciencia de Shammai buscó expulsarnos del mundo; La paciencia de Hillel nos trajo bajo las alas de la Presencia Divina.

Significado De las prendas sacerdotales

Bigdei Kehuná

- Vamos a mirar algunos de los significados que extraemos de las vestimentas sacerdotales, llamadas, Bigdei Kehuna:
- LAS PIEDRAS DE LAS TRIBUS

28:17 Umileta vo milu'at even arba'ah turim aven tur odem pitedah uvareket hatur ha'ejad.

y lo engastarás con engastes de pedrería, o sea, cuatro órdenes de piedras. Una hilera será: rubí, topacio y esmeralda; esta será la hilera primera.

Las piedras, según algunas fuentes (Instituto del Templo) se detallan así:

Rubí - Reuvén - Rojo

Jade – Shimón - Verde

Ágata – Levi - Rojo, Blanco y Rayas negras

Carbunclo - Yehudá - Verde azulado

Lapislázuli - Yissajar - Azul

Cuarzo Cristal - Zevulún - Claro

Turquesa - Dan - Azul

Amatista - Neftalí - Purpura

Ágata - Gad - Gris

Aguamarina - Asher - Azul verdoso

Ónix - José - Negro

Ópalo - Benjamín - Piedra que posee todos los colores



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

**\$
REBAJADO**

**EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS**

**TORAH
PIDALA AHORA**

ARTSCROLL

Otras fuentes:

Rubén: Sard – Odem (Rubí)

Shimón: Topacio - Pitedá

Leví: Esmeralda - Vareket

Yehudá: Carbunclo - Nofej

Isacar: Zafiro - Sapir

Zebulon: Diamante -Yahalón

Dan: Opalo (Ambar) - Leshem

Naphtali: Amatista – Ajlamá

Asher: crisolito – Tarshish

Joseph: Onyx - Shosham

Benjamin: Jasper - Yoshfe

Gad:Ágata - Shevó

Encontramos ahora con respecto a unos objetos que han sido discutidos por mucho tiempo sin lograr conocer su verdadero significado, los **Urim veTummim**:

- **28:30** Venatata el-joshen hamishpat et-ha'urim ve'et-hatumim vehayu al-lev Aharon bevo'o lifney Adonay venasa Aharon et-mishpat bney-Yisra'el al-libo lifney Adonay tamid.

Y pondrás dentro del pectoral del juicio [los urim y los tummim](#), para que estén sobre el corazón de Aarón siempre que entre en la presencia del Eterno; y para que lleve Aarón constantemente el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante del Eterno.

La tradición dice que estas cosas constituyeron un secreto revelado solamente a Moisés.

La versión aramea de Yonatán Ben Uziel traduce la palabra urim como or (luz), y tummim como tam (íntegro): luz e integridad.

Pero la versión de los Setenta traduce estas dos palabras como "revelación" y "verdad".

El Talmud (Yomá 73:) escribe que el Tetragramatón (el nombre del Eterno compuesto de cuatro letras) estaba escrito dentro de los dobleces del Pectoral, gracias a lo cual algunas letras de los nombres de las doce tribus brillaban, y el sacerdote las juntaba con inspiración divina para que formasen la respuesta a lo que se deseaba saber.

Además de los nombres de las doce tribus, el pectoral contenía, en la parte superior, los nombres de Abraham, Isaac y Jacob, y en la parte inferior las palabras Shivté Yisrael (tribus de Israel), para que así no faltase ninguna de las letras del alfabeto hebreo.

A los urim y tummim se les consultaba en circunstancias extraordinarias. Moisés no hizo uso de ellos, y Josué fue el primero en hacerlo en ocasión del reparto de tierras y en el caso del anatema de Aján (Josué 7, 14 - 18).

El rey Saúl no recibió respuesta de los urim y tummim (1 Samuel, 28, 6), y fue por eso por lo que consultó a la pitonisa.

El rey David fue atendido varias veces, pero después de él no hubo ningún otro rey que los utilizara.

Ahora miremos sobre las vestimentas, las propiamente llamadas **Bigdei Kehuná**:

29:8 Ve'et-banav takriv vehilbashtam kutanot.

Y harás que se presenten sus hijos y les harás vestir las túnicas.

Había tres clases de bigdé Kehuná (vestimentas del sacerdocio).

El cohen común vestía túnica, calzones, mitra y cinto.

El cohen gadol (sumo sacerdote) vestía a más de las cuatro prendas antes citadas, manto, efod, pectoral y lámina de oro.

En Yom Kipur (día del perdón), el cohen Gadol vestía cuatro prendas blancas de lino: túnica, calzones, cinto y tiara.

Las vestimentas de los kohanim hacían perdonar los pecados del pueblo (Yomá 72):

El pectoral, el pecado de injusticia;

La capa, el de idolatría;

El manto, en cuyo borde había 72 campanillas, el pecado de maledicencia;

La tiara, el orgullo;

El cinto, los pensamientos malos;

La lámina, la impertinencia;

Los calzones, los pecados sexuales (Erajim 52).

Los kohanim andaban descalzos sobre el suelo del templo, porque estaba prohibido que hubiera separación entre los pies y el suelo, ya que éste se consideraba sagrado.

ACEITE BATIDO, GOLPEADO

Y tú ordenarás a los hijos de Israel que te traigan aceite de olivas puro, batido, para la iluminación, para encender las lámparas permanentes.

27:20

Batido

Batido o golpeado; producto de la primera presión. La Toráh prescribe que el aceite más puro es el que debe ser utilizado para la Menorá, y el Midrash comenta que, por regla general, el aceite que se utiliza para los alimentos suele ser el mejor, dejando el sobrante para la iluminación. Aquí ocurre sin embargo todo lo contrario. Las primeras y más puras gotas del aceite son las que se destinaron a la Menorá, y las demás a las ofrendas de cereales. Esta es la peculiaridad general del pueblo judío: las necesidades corporales se consideran como de segundo grado en relación a las espirituales.

Mahoma y el Corán consideraban al pueblo judío como "el pueblo del libro", el Am-Haséfer, y ciertamente el espíritu representado por el libro de los libros fue el que imprimió al pueblo judío su carácter, que significa el imperio del espíritu sobre la materia. El verdadero hombre no es el ser zoológico que tiene todo en común con las bestias, sino el que sabe elevarse y desarrollar, sobre todo lo que le es específico, su espíritu y su conciencia moral. Sólo es hombre aquél que conquista el universo no con armas mortíferas, sino subyugando la materia con el poder de su espíritu.

LUZ PERMANENTE

"... para que la luz siempre esté encendida" (27:20)

¿Cuándo el "tomar" es "dar"?

Una noche, un ciego se iba tropezando por la calle. Una persona lo vio y fue a ayudarlo. Lo tomó del brazo y, con su linterna, lo condujo de regreso a su casa. Al llegar, el ciego lo invitó a pasar. Ambos entraron, el hombre aún con la linterna en la mano.

"Fue tan amable conmigo. Por favor, permítame que le devuelva el favor", dijo el ciego.

"¿Me podría prender la luz, si no es molestia?".

El ciego alegremente complació su pedido. Aunque el hombre aún tenía la linterna en la mano, quiso que el ciego no sintiera que le debía un favor, y le dio la oportunidad de compensarlo, si bien, en realidad, el ciego no le estaba dando nada.

Hashem nos dio una mitzvá en la Torá: encender la Menorá. A pesar de que El no tiene necesidad de esta luz, El nos da la oportunidad de "darle al El" algo, para nos sintamos más cómodos con los regalos que El nos hace todo el tiempo, regalos que jamás podremos reciprocarnos.

De esto se aprende cómo darles a los demás: al dejar que los otros reciproquen, les estamos dando el regalo perfecto. Porque aunque lo que nos den no nos sirva, les estamos dando el regalo perfecto: aquél que, al ser recibido, hace que la persona se sienta bien.

En ese caso, "tomar" equivale a "dar".

Midrash, Rabí Yerujam Levovitz

CÓMO ILUMINAR LA LUZ?

En la tienda de asignación, fuera del velo (que oculta) el testimonio, las han de arreglar Aarón y sus hijos (para que ardan) delante del Eterno desde la tarde hasta la mañana; estatuto perpetuo será para todas las generaciones de los hijos de Israel -27:21

Delante del Eterno

Cuenta el Midrash que los israelitas dijeron a Dios: ¡Dueño del mundo! ¿Tú que extiendes la luz sobre la tierra nos ordenas iluminar tu Santuario? ¿Cómo iluminaremos a quien creó la luz? -No es para Mí, respondió Dios, para quien encenderéis la lámpara, sino para la gente que aún permanece en la oscuridad, a fin de que ésta sea iluminada y conozca al Creador. Cuando las luces brillen en mi morada, los pueblos se extrañarán y preguntarán: ¿En honra de quién ilumina Israel el Santuario? Y ustedes responderán: ¡En honra de Aquél que todo lo ilumina! (Midrash, Yalcut 378).

Para alimentar las luces, explica el Midrash (Shemot Rabá 36), debían emplear aceite puro, pues este aceite simboliza al pueblo de Israel. El aceite no se mezcla con los otros líquidos; así Israel, dispersado en los cuatro extremos del mundo, no se deja absorber. El aceite nada siempre en la superficie; tampoco Israel puede permanecer abajo, tiende siempre a subir; y cuando se le ve abajo en el fondo del abismo aparentemente perdido para siempre, aparece de repente en la superficie, como el aceite puro de oliva.

Comentario a la Haftará

Shmuel I 15:1-34

Ezequiel, profetizando desde el exilio, comparte visiones apocalípticas vívidas. Una de ellas es una visión del futuro Tercer Templo, y parte de esta visión es la selección de la Haftará para Parashat Tetzavé.

En la inauguración de la Haftará, Dios le ordena a Ezequiel que comparta con el pueblo de Israel todos los detalles de este futuro Templo: su diseño, salidas, entradas, plano de planta y todas las leyes relevantes relacionadas con su construcción

Aunque se supone que esto es una profecía reconfortante, Dios indica que estos detalles deberían hacer que el pueblo de Israel se sienta avergonzado de sus pecados.

Emparejar el reproche con palabras de consuelo es un motivo común en el libro de Ezequiel.

En este contexto, el reproche parece tener la intención de motivar una acción positiva: el arrepentimiento y la preparación para la construcción del Tercer Templo.

El resto de la Haftará se centra en el altar, que Ezequiel describe en detalle, desde la trinchera a sus pies, hasta su saliente superior con cuatro cuernos que se proyectan hacia arriba, hasta su rampa orientada hacia el este.

Cuando se erige este altar, Dios le dice a Ezequiel, se iniciará un complejo proceso de purificación.

El primer día, los sacerdotes prepararán un toro como ofrenda por el pecado. Al día siguiente, prepararán una cabra como ofrenda por el pecado, así como un toro y un carnero.

Todos los días, durante siete días, presentarán esta combinación de cabra como ofrenda por el pecado, junto con un toro y un carnero, y este proceso consagrará el altar.

Después de que se realicen estos ritos, Dios promete: "Te extenderé mi favor" (43:27).

Conexión a Parashat Tetzavé

Parashat Tetzavé detalla la vestimenta que llevarán los sacerdotes que ofician en el Mishkán, el Templo temporal para los israelitas en el desierto.

La parashá anterior, Terumá, trataba sobre la construcción del Mishkán en sí, y sus diversas piezas: el Arca Santa, la mesa, los candelabros y el altar de cobre.

Curiosamente, una pieza del Mishkán, el altar de oro, se describe en Parashat Tetzavé después de toda la vestimenta sacerdotal, y no junto con todos los otros accesorios del Mishkán en Parashat Terumá, a donde parece pertenecer.

Los comentaristas ofrecen una variedad de razones para esta extraña ubicación de los detalles del altar de oro.